

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CAMARA.

Continúa la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
Suma anterior.	274.843	12.
D. Manuel Antonio Pereira, párroco de Sobrado de Trives.	40	
Un devoto, de la misma parroquia.	10	
D. Manuel Arias, párroco de la Baña.	60	
El párroco de Otero de Sanabria.	60	
Un devoto de la parroquia de Santa Marta de esta ciudad.	20	
Otro id. id.	80	
D. Francisco Fit, párroco de Pombriego, una mensualidad de su asignacion.	297	6.
SUMA.	275.410	18.

(Se continuará.)

Astorga 9 de Noviembre de 1865. — Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

El 7 del corriente falleció el Sr. D. Antonio Santos de Teran, beneficiado de esta Santa Apostólica Iglesia Catedral, y correspondiendo la provisor de esta vacante, según el último Concordato, al venerable Prelado, ha tenido á bien conferir dicho beneficio al Sr. D. José Peña, párroco que ha sido en Caboalles de abajo, diócesis de Oviedo.

—256—

Las rogativas á Nuestro Padre Jesús Nazareno, celebradas por la Hermandad de tan santísimo nombre en la iglesia de Puerta de Rey, extramuros de esta poblacion, con el objeto de que su Divina Magestad nos siga preservando del cólera-morbo y le haga desaparecer de los pueblos que sufren tan cruel azote, terminaron el Domingo último con una muy numerosa y devota procesion, que empezó á las 4 de la tarde y acabó á las 7 recorriendo las principales calles de la ciudad. A su tránsito por la Santa Iglesia Catedral, hubo sermon que predicó el infatigable y celoso orador D. Gerónimo Rodriguez, beneficiado de la misma.

Anteayer concluyó el término fijado para ganar el Santo Jubileo. Contados serán los fieles en esta ciudad, segun nuestras noticias, que no hayan procurado aprovecharse de tan especialísima gracia, á la gran piedad de Nuestro Santísimo Papa Pio IX debida. Somos por lo mismo intérpretes de los sentimientos de nuestro virtuoso Prelado al espresar que S. E. I. ha visto con santo placer el religioso comportamiento de estos habitantes.

LOS GRADOS DE LA ORACION MARCADOS POR SANTA TERESA DE JESUS EN SU VIDA.

IV.

La oracion pasiva sobrenatural, de que nos habla Santa Teresa en sus escritos, con especialidad en su vida, se llama Teología mística que es distinta de la positiva ó escolástica. No consiste esta Teología en estudios, ni su fin es adquirir conocimientos sublimes, sino en aprovechar progresando en el amor divino. Aunque esto no se adquiere por industria del hombre, requiere no obstante ciertas condiciones y cierta disposicion en el alma, especialmente una pureza grande de corazon y un desprendimiento de afectos de las cosas terrenas, con la mortificacion de los sentidos y de la voluntad, y una habitual y radicada renunciacion, y crucifixion del amor propio, de los placeres del sentido, de las consolaciones humanas, de las vanas diversiones, de los tratos y conversaciones inútiles, y de la curiosidad superflua de los actos menos perfectos. Debe tambien prepararse el alma para esta gracia con un deseo ardiente y eficaz de adelantar mas y mas, una profunda humildad, el amor al silencio, y recoleccion interior, continua oracion mental, y fervorosas y frecuentes aspiraciones. Muchos y clásicos son los autores que se han ocupado de tan importante materia; entre los que se distinguen el Cardenal de Bona (*Via Compendii ad Deum* c. 4.) el venerable Tomás de Jesus (*De Div. Orat. lib. 4.*), Dionisio el Cartujano (*Lib.*

de Fonte lucis.), el Cancellor de la Universidad de Paris Juan Gerson (*De Mistica Theologia*), Ricardo de San Victor (*Lib. de Prepar. ad Contempl.*) y San Francisco de Sales en su excelente Tratado sobre el amor de Dios.

Los medios indicados son los que guian al alma á la virtud cristiana, y forman los grados de la perfeccion en la vida interior. Por los mas eminentes contemplativos antiguos y modernos sabemos que Dios en sus altos juicios é infinita misericordia se digna á veces recrear á los pecadores penitentes, con las delicias y dulzuras de su amor, y del banquete celestial, como lo habia figurado el Padre del Evangelio obsequiando al Pródigo, que abandonó la casa paterna, y desengañado volvió á ella. Lo hace así el Señor para que por este medio el pecador conozca y llore con mas vivo dolor sus muchas miserias, su ingratitude y su infidelidad á Dios, y se anime á amarle y servirle con todas sus fuerzas, de todo corazon. Despues este mismo Señor prueba al alma con grandes tribulaciones interiores y exteriores, como persecuciones, dolores, tristeza espiritual, desolacion, angustia de espíritu, escrúpulos y temores. para ayudarla mortificando, y purificando sus sentidos. Por lo comun con posterioridad vuelve á visitar estas almas con consolaciones suavísimas. Repetidas veces se hace mencion de esto mismo en las Vidas de los Santos y otras almas piadosas, en las promesas de Dios mismo, en los Salmos y en otros libros inspirados.

En órden á la oracion pasiva el sábio Bossuet y otros Prelados, que se juntaron en Issy en el año 1695, á examinar y censurar ciertos errores del *Quietismo*, declararon: (*art. 21.*) «que la oracion de presencia de Dios, de pura fé, ó de *quietud*, y otros grados extraordinarios de oracion aun aquellos que son puramente pasivos, aprobados por San Francisco de Sales y por otros contemplativos, no pueden rechazarse.» (*art. 22.*) «Sin estos grados de oracion puede cualquiera ser Santo.» (*art. 23.*) «Reducir á otros grados de oracion el estado interior ó perfeccion, y purificacion del alma, es un error manifiesto.»

La vida interior y perfeccion espiritual consiste en despojarse del hombre antiguo con sus vicios y pasiones desordenadas, como decia San Pablo: en el fervor y pureza de caridad, humildad y demas virtudes, con la disposicion perfecta de hacer cuanto sea agradable á Dios, y nada que le pueda ofender. La oracion pasiva es medio muy útil para esta perfeccion pero no medio necesario. Son muy pocos los que llegan á aquel grado, parte porque Dios confiere rara vez esta gracia, y parte porque hay muy pocas personas verdadera y perfectamente devotas que tengan espíritu para mortificar sus sentidos, y sujetar sus pasiones, purificando sus afectos de todo lo terreno; y menos los que se humillan verdaderamente ante Dios y ante los hombres, cuya cordicion es indispensablemente necesaria para recibir tales favores. Por esto decia el V. F. Bartolomé de los Mártires, que este don se

vé conferido mas comunmente á almas sencillas y timoratas que no cuidan sino de labrar su salvacion con temor y temblor, y de agradar á Dios; que á los eminentes y sábios teólogos que no se han dedicado de corazon al estudio y ejercicio de la humildad, (*Compend. Docum. Spirit. p. 2. c. 3. §. 3.*) Lo mismo enseñan Ricardo de San Victor, el Cardenal de Bona y otros escritores ascéticos, cuya doctrina es conforme con lo que nos dice el Evangelio; que el Señor oculta estas cosas á los sábios y prudentes, y las revela á los pequeñuelos.

Nunca deben desearse los favores extraordinarios en la oracion; porque estos deseos nacen comunmente de la presuncion, y espone al alma á peligrosas ilusiones; pero si Dios les da deben recibirse con humildad y gratitud; no debe el alma favorecida hablar jamás de estos favores, á no ser que lo haga por consejo. Tampoco debe dar entrada en su imaginacion á la jactanciosa idea de que es digna de semejante gracia y favor especial. Ni es debido recrearse con la memoria de este beneficio, emanado del Dador de todo don perfecto y bueno, porque semejante complacencia puede originar soberbia. El ser admitido uno á llorar sus deslices á los pies de Jesucristo es un honor bastante grande, y una misericordia del Señor. Allí es donde debe humillarse el alma. Los favores celestiales deben servir no para ensoberberse sino para humillarse. Esta humillacion será causa de mayor exaltacion, caminando de virtud en virtud hasta ver al Señor en la Sion celestial.

Insertamos á continuacion el siguiente notable artículo publicado en LA FE del 31 de octubre último, que esperamos verán con gusto nuestros lectores.

PRACTICA DEL CELO ECLESIASTICO

ó sea medios para que todo sacerdote pueda hacer fructuoso y honorable su ministerio, por Mr. Dubois, Vicario General etc. etc., traducida al castellano por D. Modesto de Lara y Gonzalez, canónigo doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Jaca, catedrático de Cánones, de elocuencia sagrada, Rector del Seminario conciliar de dicha diócesis, etc. etc. (1)

Los lamentables progresos del materialismo, la culpable indiferencia que la incredulidad y el racionalismo inspiran á muchos cristianos, la tibieza alarmante peor á veces que la misma muerte que postra á una parte considerable de los fieles, la division y discordias producidas por las contiendas políticas, y esa audaz licencia, esa guerra impia, que la prensa incrédula é irreligiosa hace á la Iglesia de Jesucristo, Redentor nuestro, han sembrado

(1) Véndese á 16 rs. en Madrid, en las oficinas de El Tesoro Parroquial, jardines, 15.—En provincias 18, fr. anco de porte.

de espinas la viña del Señor, levantado formidables escollos, contra los cuales suelen estrellarse hasta el celo ardiente de los operarios mas fervorosos, y hecho desgraciadamente muy difícil hoy el cumplimiento de los santos deberes del ministerio parroquial.

Sondeados detenidamente tales escollos, consideradas con peso y medida las dificultades que en el presente siglo ofrece la cura de almas, combatidos con suma energía y triunfado de todos estos obstáculos con las armas irresistibles de la caridad, durante el largo periodo que ha desempeñado, ora la direccion de una comunidad religiosa, ora una tenencia parroquial, ora los deberes de simple misionero y de superior de una congregacion de misioneros diocesanos, ora los de cura párroco, de Rector de seminario y últimamente los de Vicario general, el Abate Mr. Dubois, con el triple objeto de glorificar á Dios, santificar á las almas y de facilitar á los párrocos el buen desempeño de su ministerio, ha reunido y coordinado sus datos; datos preciosos que ha ilustrado con observaciones de su propia experiencia, fortalecido con la saludable doctrina del *Homo Apostolicus*, del Cardenal de Cheverus y de San Francisco de Sales y apoyado con ejemplos de S. Carlos de Borromeo, de Santa Teresa y de otros varones de insigne santidad, aunque no los cita, todos y con la asistencia de la immaculada, compone la nunca bien ponderada obra *Práctica del celo eclesiástico*, muy digna por su elevacion y oportunidad, de que una pluma mas autorizada diera de ella cuenta en las columnas católicas de La Fe.

El Abate Dubois conduciendo al párroco por todas las vias que recorrer tiene en la larga, árdua y delicada carrera pastoral, ha dividido esta interesante obra en dos partes esenciales. Trata la primera de la *práctica del celo eclesiástico por medio del buen ejemplo y de las virtudes* que mas especialmente debe tener ó adquirir el sacerdote *para que sea fructuoso este celo*.

Diez capítulos comprende y ninguno se sujeta con facilidad á una critica concisa, si ha de ser escrupulosamente exacta, porque cada uno de ellos puede servir de fundamento á un trato especial, y hé ahí la razon que nos obliga á calificarlos en conjunto, pues sin excepcion todos ellos transpiran fervorosa piedad, ardiente caridad, conminada experiencia en el ministerio parroquial, conocimientos profundos, teológicos y morales, y ese tacto delicado y seductor de las almas privilegiadas. Método y claridad, lógica, ciencia, erudicion, sana doctrina, copia de razones, pruebas irresistibles, santidad, amor de Dios, y del prójimo, tales son el fondo y las formas de la inapreciable obra que juzgamos. ¡Bien venida seas! ¡feliz el dia que salistes de las entrañas de la prensa, y mas dichoso una y mil veces el afortunado sacerdote, que se la procure, estudie, se asimile y practique enérgica y generosamente las reglas y los consejos saludables, que se le dirigen en la *Práctica del celo eclesiástico*.

Aquí deberíamos poner punto final á este artículo. Empero, fascinado por el sublime encanto que su detenida lectura nos ha producido, no queremos resistir al deseo que concebimos hace dias de dar una parte de este encanto á los ilustrados lectores de La Fe. Con este objeto y seguros de su agradecimiento en Jesucristo, expondremos á la consideracion pública en resúmen ligero lo suficiente de cada capítulo para juzgar por sí del mérito incontestable y de la actualidad de tan interesante obra.

El capítulo primero habla *del celo y de los motivos urgentes que demuestran su necesidad*. Pues bien; partiendo de este principio y probado hasta la evidencia, que el sacerdote, discípulo predilecto del Señor es un segundo Jesucristo, *Sacerdos alter Christus*, dice que necesariamente, y ¡ay de él si no le imita!, debe marchar todos los dias de su vida por las sendas que le ha trazado el Divino Maestro, alimentar copiosamente á su rebaño con doctrinas y ejemplos; correr presuroso en busca de la oveja descarriada, y volverla, cargada sobre los hombros, al prisco que habia abandonado. Como verdadero salvador de las almas, el celo del sacerdote está siempre en relacion con el amor que tiene á su Dios; amor y celo que se entibian, languidecen y mueren, cuando, perdiendo de vista su mision y celestial destino ambiciona riquezas y honores, abre el corazon á la avaricia, y disgustado del divino carácter que le enaltece, disipa todo el tiempo que debia gastar en el cumplimiento de los deberes sacerdotales, en juegos, fiestas, cacerías y otras disipaciones indignas de los ministros de Dios. ¡Qué ejemplo este para el rebaño! ¡Qué lastimoso escándalo! ¡Qué destrozo y ruinas no causa esta conducta en los pueblos cristianos! A ella atribuye el autor una gran parte de la pérdida del sentimiento católico, la indiferencia y frialdad religiosas, la crítica mordáz, las murmuraciones y malignas calumnias que afligen á las almas piadosas, scandalizan á los pueblos y deploran todos los fieles.

Por el contrario, ¡cuán grande nos presenta al sacerdote santo! ¡cuántos consuelos y bendiciones no derrama sobre el pueblo, que se las devuelve en suave lluvia! ¡y que frutos de salvacion no produce el sacerdote celoso, cuando se hace *anatema*, como el apóstol de las gentes, por amor á Jesucristo y á las almas enrojecidas con la sangre del Divino Cordero! ¡Ah, nuestro tosco pincel no se atreve á tocar este cuadro encantador, por no empañar los sorprendentes coloridos que en todo él resaltan!

Hecho este paralelo establecidas con elocuentes rasgos, las fuentes en que deben abrevarse los sacerdotes segun el corazon de Dios, trata en el segundo capítulo de la *Entrada en una parroquia*. *Cómo debe conducirse el párroco y de qué virtudes debe ya dar ejemplo*. Resolviendo esta triple cuestion con la destreza piedad y profundos conocimientos que le ilustran el Abate Dubois traza las reglas de conducta que observar debiera el párroco al tomar posesion de un curato, para evitar que los nuevos feligreses

interpreten desfavorablemente sus miradas y ademanes, su aire festivo ó severo afable ó sombrío, y que sus primeras palabras, que siempre y especialmente en tales casos se escuchan y retienen con avidéz, no sean calificadas de ligeras, festivas, burlescas y poco edificantes, dando así motivo para que se le juzgue con detrimento suyo y poca edificación del pueblo. Cometierase grave imprudencia, si la primera aparición fuera lo que en el fore se llama *vista de lugares*; y con este fin recomienda que el vestido sea aseado, pero sencillo, procurando no confundir el aseo con la elegancia, ni la sencillez con el desaliño; que se observen los párrocos respecto al continente y postura del cuerpo, al modo de andar y al movimiento, que el alma imprime á todo el exterior, sin caer en la gravedad de un pedante ni en la indolencia que repele y ahoga al respeto que se le debe: que las miradas sean modestas; que no falten ni difiera el volver las visitas, señalando las faltas que en ellas puede incurrir y el modo de evitarlas; conduciendo á la iglesia donde espera numeroso rebaño y un banquillo al nuevo pastor; le presenta las reformas que pueden emprenderse, si de ellas necesidad hubiera, terminando con una pauta saludable y piadosa sobre el ejercicio del sagrado ministerio.

En los capítulos tercero, cuarto y quinto trata sucesivamente de la *Dulzura*, de la *Modestia* y de la *Caridad para con el prójimo*. Llama el autor llave de los corazones á la virtud predilecta de Jesucristo, á la fascinadora dulzura, que se introduce deliciosamente en las almas, cautivando la estimación, confianza y afecto de los pueblos; y con razones incontestables y ejemplos irresistibles nos provoca á empeñar una guerra sin tregua ni cuartel contra los vicios que la combaten sosteniendo sin dejar cabida á la menor réplica, porque todas las pulveriza y confunde, que, por más que se revista un párroco de la autoridad verdaderamente divina, y haciendo uso de las facultades que Dios le ha delegado, truene y amenace á los pecadores con tremendos castigos, jamás conseguirá, si todo esto no está impregnado de dulzura, sino desdén, repulsión y descontento, graves impedimentos y dificultades para obrar el bien de la feligresía. Empero al hablar de la absoluta necesidad de la dulzura, hermánala con la invencible firmeza, que exigen los preceptos eclesiásticos y los principios de sana moral con perfecta exclusion de todo linaje de debilidad ó timidez criminal y obsequiosa.

Con igual delicia deja el autor deslizar su bien cortada pluma, hablando de la piedad comun á párrocos y fieles, y del alto interés de aquellos en hacerla amable á los pecadores, justos y perfectos para reducir á penitencia los primeros y que adquieran mayor justicia y perfeccion los segundos. Y no se crea, dice, que cueste mucho esta feliz trasformacion, no. Lúspírese amor sincero á las virtudes, desnúdese la piedad de falsos atavios; dése de ella ideas exactas, justas y consoladoras, renuévense los obstáculos que dificulta su adquisicion, evidenciando altamente que las virtudes proporcian ya en este mundo una dicha solida y verdadera, y se hará familiar á nuestras gentes.



Mas al obrar asi, el párroco mirará detenidamente que no sufran de manera alguna las leyes eclesiásticas, ni las venerandas reglas de la moral cristiana, porque semejante prevaricadora inadvertencia arrancará lágrimas amargas á los verdaderos fieles y malignas carcajadas á los incrédulos, y enemigos declarados de la Santa Iglesia. *Inspice, et fac secum exemplar.* Practica y haz amar las virtudes de la manera dulce y persuasiva que la inculcaba el Divino Redentor, y se salvará aquel temible escollo, realizándose entre el párroco y su rebaño esta célebre sentencia, *forma facti gregis.*

Necesitaremos tomar aliento y recogernos interiormente antes de hablar de la *Caridad para con el prójimo*, de esta virtud visible que el insigne abate Dubois trata con superior inteligencia é ingeniosa piedad; empero tenemos que ser concisos en obsequio de la brevedad. Y con efecto, es tal su importancia, y tan poderosa su influencia, que el párroco que la posea, al paso que á pesar suyo, patentizará el grado de su santidad, asegurará el buen éxito de todas las obras de su celo. Estrechada con la dulzura y santidad en divino lazo, ennoblece á las almas, regenera á los pueblos y de infiernos hace moradas de santos. Jamás el párroco ha de perderla de vista; jamás ha de menospreciar los medios dados para adquirirla, ejercerla y conservarla; para perseverar en ella y hacer cada dia más segura la inapreciable posesion de este tesoro. Sea el santuario de la caridad el corazón del sacerdote; fuera de su pecho la burla, la acritud y el más leve resentimiento. No se ponga el sol sobre su desabrimiento por ofensas recibidas; corte los vuelos á los murmuradores, constitúyase el amigo y defensor de los ausentes; cuando no pueda impedir que de ellos narren algunas faltas, justifiquelos y por actos repetidos alcanzará el hábito de la dulce caridad y ternura del discipulo amado, bosquejada en estas palabras: *Filioli diligite alterutrum.*

(Se continuará.)

ANUNCIO.

En casa del Sr. D. Pedro Goy, encargado de la librería religiosa, se encuentran de venta los últimos rezos de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen.

Todos los señores que los deseen pueden dirigirse allí, á la mayor brevedad, porque se están concluyendo.